

La OIMT pierde uno de sus pilares

Elena Patricia ('Patty') Hanashiro

26 de abril de 1964 — 10 de febrero de 2008

Falleció en Vancouver, Canadá, después de perder su lucha contra el cáncer de mama

PATTY HANASHIRO sabía que el Perú de fines de los años ochenta no era lugar para una joven ambiciosa. La crisis económica junto con los graves problemas de seguridad reinantes en el país la convencieron de dejar su tierra natal para dirigirse a Japón, el país de sus ancestros, a mediados de 1988. Patty había estudiado inglés y japonés en Perú, de modo que estaba muy calificada para satisfacer la creciente demanda de personal administrativo bilingüe surgida con el auge económico de Japón a fines de la década del ochenta. Después de trabajar 18 meses en empresas japonesas basadas en Tokio, Patty respondió, a principios de 1990, a un aviso en un periódico para un puesto de secretaria en una organización internacional que recientemente había comenzado sus operaciones en Yokohama. Así como se inició su larga y distinguida trayectoria en la OIMT.

La Oficina del DE

Patty trabajó primeramente en la división de Servicios Administrativos, donde sorprendió por su gran meticulosidad y su capacidad para dominar rápidamente cualquier trabajo. En tan sólo un año, sus capacidades organizativas lograron llamar la atención del Dr. Freezailah, primer Director Ejecutivo de la OIMT, y fue promovida para administrar la oficina del DE en 1991. Patty cumplió esta tarea con una destreza extraordinaria, administrando las distintas funciones de la oficina con gran aplomo y competencia y ganándose a la vez el respeto de sus colegas y las múltiples amistades que cultivó entre los delegados de las diversas reuniones del Consejo durante todos esos años.

La OIMT es una organización pequeña y las oportunidades de desarrollar la carrera a través de promociones internas para el personal de servicios generales, en general, son limitadas. En 1997, Patty decidió dejar la OIMT para continuar sus estudios en Canadá. Estudió en Vancouver, donde se destacó en su campo e hizo muchos nuevos amigos. Desarrolló un gran afecto por esa ciudad y regresó muchas veces hasta su última visita. A fines de 1999, Manoel Sobral fue elegido para desempeñarse como segundo DE de la OIMT. Su primera (y según él mismo solía repetir, más inteligente) medida en el cargo fue invitar a Patty a regresar a la OIMT como su asistente.

El desempeño de Patty en la administración de la oficina del DE en este segundo período (iniciado en enero de 2000) fue incluso más distinguido que en el primero. La OIMT gradualmente se fue haciendo cada vez más activa durante esos años, con una creciente autoridad otorgada por el Consejo al DE a través de los programas de trabajo anuales y bianuales aprobados a partir de 2003. Patty no sólo se encargaba de coordinar los aspectos administrativos de este creciente volumen de trabajo, sino que

era requerida más y más por el Dr. Sobral para desempeñar un papel importante en la ejecución de las actividades. Patty se destacaba en todo lo que se le pedía hacer y también, en muchos casos, en lo que no se le requería. Su capacidad para tomar decisiones independientemente y anticipar lo que se necesitaba hacer sin que nadie se lo pidiera hicieron que se convirtiera en una ayuda indispensable para el Dr. Sobral, que a menudo comentaba que era Patty, y no él, quien estaba a cargo de la oficina. Increíblemente, además de todo su trabajo para la OIMT durante este período, encontró tiempo para emprender un curso de administración de empresas por correspondencia. En 2005, Patty fue recompensada por sus servicios cuando el Dr. Sobral la promovió al cargo de Administradora del Programa, lo que la convirtió en el primer miembro del personal de la OIMT promovido de la categoría de servicios generales al cuadro profesional. Cuando el Dr. Sobral fue reemplazado por Emmanuel Ze Meka en el cargo de director



ejecutivo a fines de 2007, Patty ayudó a asegurar una perfecta transición en la administración de la oficina del DE.

La competencia de Patty se combinaba también con una elegancia natural. Siempre vestía de forma impecable y varios delegados del Consejo más de una vez comentaron que ofrecía una agradable interrupción cuando se acercaba a entregar algún mensaje urgente al DE en la mesa durante una larga presentación o discurso en alguna reunión del Consejo. Debido, en parte, a sus estudios de medicina alternativa, Patty era sumamente cuidadosa con su salud e insistía en comer bien, con la excepción de su debilidad por el chocolate fino. Era una mujer inteligente, desenvuelta y sumamente atractiva, con una personalidad que parecía hecha especialmente para trabajar en una organización internacional como la OIMT. Paciente, divertida y siempre dispuesta a escuchar, no es de sorprender que fuese una de las favoritas de todo el personal y la familia entera de la OIMT. Pero tal vez incluso más importante, Patty era completamente honesta y no tenía miedo de enfrentarse a cualquiera que ella considerara que no estaba actuando correctamente, ya sea en el plano profesional o personal. Estos enfrentamientos podían resultar algo dolorosos, pero inevitablemente ayudaban al otro a ser mejor persona.

Lazos familiares

Patty siempre había sido muy unida a su familia, así que sus dos hermanas mayores ('Liliana' – Yuri y 'Doris' – Midori), junto con sus padres, emigraron también de Perú a Japón. Su papá había quedado discapacitado cuando ella era pequeña, de modo que los roles tradicionales de sostén y cuidados recayeron en su mamá, que tuvo que salir a trabajar para mantener a la familia. Esto dejó una profunda huella en Patty, que con frecuencia hablaba con sus amigos más cercanos de la oficina sobre su gratitud hacia su madre por trabajar tan duro toda su vida para educar a sus tres hijas. Expresó su agradecimiento llevando a su madre en un viaje de un mes alrededor del mundo en septiembre de 2007. Al final del viaje, Patty cumplió su viejo deseo de decirle 'gracias' a su mamá, lo que hizo que ambas se emocionaran hasta las lágrimas.

Patty siempre se preocupó enormemente por el bienestar de su familia, tanto desde el punto de vista físico como financiero. En noviembre de 2007, decidió financiar los cuatro años de estudios universitarios de su sobrino. En una entrevista de la universidad, su sobrino dijo que el motivo por el cual quería estudiar idiomas era para ser como su tía y trabajar en el plano internacional, algo que hizo que Patty se sintiera muy orgullosa y honrada por ser un modelo para el muchacho.

Cuando Patty descubrió que su cáncer se estaba extendiendo, su reacción fue típica. Antes de partir hacia Vancouver para recibir tratamiento, trabajó hasta altas horas de la noche organizando la oficina para dejar todo en orden durante su ausencia. Incluso cuando su salud se deterioró en Vancouver y los médicos le dijeron que necesitaba que alguien cuidara de ella, se lo mantuvo callado. Cuando Manami, su colega y amiga de 17 años en la OIMT, fue a Vancouver para pasar lo que finalmente resultaron ser los últimos días de Patty, encontró una chaqueta nueva en su habitación del hospital. "Al ver la chaqueta, me di cuenta de que Patty creía firmemente que lograría vencer al cáncer y volvería a la OIMT. También encontré un pedazo de papel con su firma escrita una y otra vez. Probablemente el cáncer le estaba dificultando incluso la escritura ... se me saltaron las lágrimas de sólo pensar en Patty practicando su propia firma."

Patty era verdaderamente uno de los pilares de la OIMT. Fue una de las personas clave que ayudaron a que la organización evolucionara de una institución apenas conocida en 1990 a la entidad de reputación internacional que es hoy. Su partida deja un enorme vacío en la organización y en el corazón de sus numerosos amigos. Pero Patty seguramente no querría que perdiéramos el tiempo llorándola. Nos diría que la mejor forma de honrar su memoria es trabajar duramente, como siempre hizo ella, para llevar a la OIMT a una nueva dimensión. Y cada tanto, en el proceso, recompensarnos también con un fino bombón de chocolate.

A quienes amo y me amaron

Cuando me vaya, libérame, déjame ir

Tengo tantas cosas para ver y hacer

No te ates a mi alma con tus lágrimas, alégrate

Por los bellos momentos que pudimos compartir.

Te di mi cariño y de dicha me colmaste

Cómo agradecer todo el amor que me brindaste

Hoy me ha llegado la hora de partir, y sola debo ir,

Llórame un tiempo si quieres

Mas luego déjate invadir por el consuelo de saber

Que pronto nos volveremos a ver.

En los recuerdos de tu corazón seguiré viva,

Porque la vida debe continuar

Y si me necesitas, llámame y vendré

Pues aunque no puedas verme ni tocarme,

Siempre contigo estaré, y si abres de verdad tu corazón

Sentirás, claro y dulce, el abrazo de mi amor

Y cuando te llegue también la hora de partir,

Esperando aquí estaré

Y con una sonrisa, 'Bienvenido a casa' te diré.

Mensaje de la familia de Patty

La familia Hanashiro desea expresar su sincero agradecimiento por las amables palabras, oraciones, tarjetas, correos electrónicos y flores recibidos en memoria de Patricia Hanashiro.

No tenemos palabras para expresar nuestra gratitud por el profundo cariño y afecto que nos han demostrado. Patty dejará un enorme vacío como hija, hermana y amiga.